

TIEMPO RECOBRADO

Estado de negación

PEDRO G. CUARTANGO



Una noticia deja de ser noticia cuando se repite de forma sistemática. Este axioma periodístico se está verificando en Irak, donde se producen todos los días una decena de atentados que

provocan un centenar de muertos. La reiteración ha hecho que los grandes diarios estadounidenses y europeos consideren que la violencia en Irak ha dejado de interesar a sus lectores, pero el hecho es que, según datos de la ONU, han sido asesinados más de 18.000 civiles en ese país en los meses que van desde julio a enero de este año. A punto de cumplirse el cuarto aniversario de la entrada de los aliados en Bagdad, la situación es peor que nunca. El tiempo ha puesto en evidencia la increíble falta de previsión de la Administración Bush, que pensaba que sus tropas iban a ser recibidas con flores.

El periodista **Bob Woodward** acaba de publicar un libro en el que relata la permanente improvisación de **Bush, Cheney y Rumsfeld**, que despreciaron todas las opiniones que les alertaban de los problemas que iban a surgir tras la invasión. Donald Rumsfeld, entonces secretario de Defensa, se esforzó en laminar todas las voces críticas y se ocupó de boicotear los planes del ex general **Garner** para reconstruir Irak después de la guerra. Garner le avisó de que el desmantelamiento del Ejército y la Policía iraquí provocaría el caos, pero Rumsfeld lo ignoró. También hizo caso omiso de todas las advertencias que le llegaron de que en Irak no había armas de destrucción masiva.

Woodward tacha la actitud de Bush y de Rumsfeld de «estado de negación» o de

«El mismo estado de negación que afectó a Bush en Irak parece haber influido en Zapatero y el Gobierno cuando decidieron negociar con ETA»

«negación de la evidencia», lo que refleja su predisposición a aceptar las informaciones que encajaban con sus deseos y a rechazar las que contradecían sus planes.

Muchos líderes han cometido el mismo error a lo largo de la Historia. Ahí está el fallo garrafal de **Hitler** cuando decidió invadir Rusia en 1941. Hitler minusvaloró el poderío de **Stalin**. Se negaba a creer el número de aviones de combate y de blindados del Ejército Rojo y acusó a sus generales de sobreestimar la fuerza soviética por cobardía. Hay otros muchos ejemplos históricos que ilustran este estado de negación: desde **Jerjes** cuando perdió toda su flota en el intento de invadir Grecia a la aventura de **Napoléon** en Rusia pasando por el fiasco de la Armada Invencible de **Felipe II**. Pero hay otros precedentes más cercanos.

El mismo estado de negación que afectó a Bush parece haber influido en **Zapatero** y el Gobierno cuando decidieron negociar con ETA a pesar de que la banda armada no se había comprometido a renunciar a la violencia.

Zapatero se aferra a sus ilusiones de que esta vez ETA va a autodisolverse a cambio de minúsculas concesiones con la misma fe que le hacía creer que el Estatuto catalán pondría fin a la espiral reivindicativa del nacionalismo.

Parecida actitud ha caracterizado al Gobierno en la investigación del 11-M, en la que las Fuerzas de Seguridad han indagado en una sola dirección, desdenando las pistas que cuestionaban la versión oficial. Veremos a dónde nos conduce este estado de negación.

cilmente a un coste mínimo. Lisa y llanamente, eso es falso. El titular del genoma de la hepatitis C obtiene millones de dólares de ingresos de los investigadores que estudian la enfermedad. No ha de sorprender que muchos otros investigadores prefieran estudiar algo que les salga menos caro.

Olvidemos los costes, sin embargo. En primer lugar, ¿por qué razón personas o empresas han de ser los titulares de una enfermedad?

No es algo que hayan inventado ellos. A pesar de todo, en la actualidad hay más de 20 patógenos humanos de propiedad privada, incluidas la gripe hemofílica y la hepatitis C. Ya hemos mencionado, además, que las pruebas con genes de cáncer de mama para detectar el cáncer de mama cuestan 3.000 dólares. ¡Ah!, otra cosa más: si usted se somete a esta prueba, la empresa poseedora de la patente de este gen puede quedarse sus tejidos e investigar con ellos sin pedirle permiso. ¿Qué le parece? Lamentable.

La verdad pura y simple es que las patentes de genes no sirven para nada bueno y nunca servirán. Cuando el SARS [síndrome respiratorio agudo grave, más conocido como neumonía asiática] se propagaba por todo el planeta, a los investigadores médicos les entraron dudas sobre si lo estudiaban, debido a la preocupación en torno a las patentes. No hay prueba más clara de que las patentes de genes paralizan la innovación, impiden la investigación y nos hacen correr riesgos a todos.

Ni siquiera su médico, el de usted, está facultado para recibir la información más pertinente. Hay medicación para el asma que sólo resulta eficaz en determinados pacientes. Sin embargo, su fabricante ha arruinado los esfuerzos de otros competidores por desarrollar pruebas genéticas que indicarían en cuáles de ellos resulta eficaz y en cuáles no. Consideraciones comerciales de esta naturaleza chocan frontalmente con un sueño magnífico. Durante muchos años se nos ha prometido la llegada de una etapa de medicina personalizada, una medicina adecuada a la constitu-



AJUBEL

ción particular de nuestro cuerpo. Las patentes de genes acaban con este sueño.

Afortunadamente, dos congresistas norteamericanos quieren conseguir que los beneficios íntegros del desciframiento del genoma nos alcancen a todos. Xavier Becerra, demócrata de California, y Dave Weldon, republicano de Florida, han presentado la Ley de Accesibilidad e Investigación del Genoma que

prohíbe la práctica de patentar genes que se encuentran en la naturaleza. Becerra ha puesto un cuidado especial en proclamar que la ley no obstaculiza la investigación sino que, al contrario, la promueve. Está en el buen camino. Esta ley favorecerá la investigación y nos devolverá nuestro patrimonio genético común.

Michael Crichton es novelista. Su obra más reciente es *Next*.

La expresión del actor como ciudadano

Sr. Director:

En nombre del colectivo mayoritario del sector de actores que represento desde la Unión de Actores de Madrid, y de la Federación de Actores y Artistas del Estado Español quiero agradecerle afectuosamente el artículo *Sobre los actores* escrito para el periódico EL MUNDO por Manuel Hidalgo. Es evidente que, como dice, el autor conoce muy bien a los actores, lo que le permite como a cualquier ciudadano exponer nuestros defectos, que vaya si los tenemos, porque el solo hecho de exponernos ante un público nos hace frágiles, a la vez que nos da fuerzas para asumir la crítica aunque no nos guste. Trabajando como lo hacemos con la cuerda delicada de los sentimientos nos sumerge en el más profundo de esos sentimientos, el

amor, y nos descoloca profundamente esa hostilidad prefabricada que alimentan algunos medios de comunicación de este país. Comparto plenamente la opinión de no haber visto en otro país, de los seis en los que he trabajado como actor en una carrera de más de 40 años, la animadversión que se genera si además de ser intérpretes de personajes de todos los colores expresamos como ciudadanos lo que pensamos íntimamente. Nos consuela considerar que para generar tanto odio, como en los grandes amores, o hemos sabido remover sentimientos ocultos generando una risa o una lágrima, o simplemente temen que seamos capaces de interpretar las grandes miserias, que no admiten que son las de todos, también las nuestras. Por el momento nos invade la vergüenza, causada también, lamentablemente, por algunos miembros de nues-

tra propia profesión que con tal de figurar se anotan a criticar todo lo que hacemos desde la representación institucional, sin reconocer como Hidalgo que, como seres humanos, podemos equivocarnos pero, sobre todo, sabemos dar ejemplo de afecto poniendo la otra mejilla. **Jorge Bosso**, Secretario general de la Unión de Actores de Madrid y de la Federación de Actores y Artistas del Estado Español.

Un Gobierno que se ocupe de lo cotidiano

Sr. Director:

En Alemania cada familia que tenga un hijo será ayudada con 25.000 euros. España es el país que menos ayuda a la familia dentro de nuestro mundo occidental. Bueno España no, los gobernantes que nos han tocado, no en suerte, sino en desgracia. Gobernar un país no solamente es pasarse la vida modificando estatutos.

Gobernar es trabajar para que baje la cesta de la compra, es ir a lo pequeño, lo diario, lo concreto, lo que verdaderamente interesa a lo que ahora llamamos ciudadanía. Gobernar es que los niños tengan colegios perfectamente equipados con lo necesario para un desarrollo integral y que tengan campos de deporte. Es fomentar el respeto del alumno por el profesor y del profesor por el alumno. Enseñar con autoridad razonada a que los chicos respeten a sus compañeros y conseguir que la violencia salga de las aulas para siempre. Estoy segura de que si hubiera un partido político que dejara de mentir, prometiendo maravillas que luego no cumple, y llevase en su programa electoral soluciones prácticas a los problemas diarios del hombre medio, ganaría las elecciones con mayoría. **Piedad Sánchez de la Fuente**. Málaga.